

COSTA RICA

—COMO—

HOGAR PARA INMIGRANTES

Á LOS

TERRENOS BALDIOS.



UN FOLLETO

—DE—

Observaciones Personales

POR

JOHN SCHROEDER

Autor del "Directorio de San José."

San José

1890.

C.R.
304.87286
5381c

10

C.E.N.A.
304.87286
5413C

COSTA RICA

como país exclusivamente agrícola, espera de sus habitantes, que cumplan con su deber:

“Que crezcan dos matas, donde
ahora sólo crece una.”

Sólo con eso la nación conseguirá
la VERDADERA INDEPENDENCIA, la DURA-
DERA LIBERTAD y la PREPONDERANCIA PO-
LITICA.

126729N

15 JUN 2006



CAPÍTULO PRIMERO.

A quienes interesa la lectura de esta obra.

El presente trabajo es tan corto, que bien puede pasar sin introducción, siendo suficiente explicar en pocas palabras la razón por que se le ha dado cabida en este Directorio.

Durante mi residencia de cinco años en Costa Rica, primeramente en carácter de Cónsul de los Estados Unidos y después como hacendado, he tenido ocasión de estudiar el país y de acumular experiencia. En mis frecuentes viajes y durante mis estadas en regiones del país, que hasta el presente permanecen sin cultivo, muchas veces me he lamentado de que este suelo, que es sin disputa uno de los más fértiles del mundo, sea desconocido á los emigrantes de los Estados Unidos y de la Europa central y del norte; tanto más, cuanto que me constan los deseos que abriga el Gobierno de fomentar la inmigración; pero como todavía no se han organizado agencias con este fin, la buena disposición del Gobierno no ha tenido aún resultados prácticos.

He creído, pues, conveniente exponer en este folleto mis ideas con respecto al país en general, puesto que mi principal objeto es dar á conocer sus capitales y por cuanto, siendo yo el autor de la obra, puedo, sin temor á la crítica, resolver en cuanto á su contenido. Además, habiendo el Gobierno dispuesto enviar ejem-

plares de este Directorio á sus Diplomáticos y Cónsules en el extranjero, yo mismo habría considerado un acto de negligencia imperdonable de mi parte el dejar pasar esta oportunidad sin aprovecharla para comunicar á las naciones distantes, mis conocimientos respecto á Costa Rica, como país hospitalario y lleno de condiciones favorables á los agricultores.

Los inmigrantes pueden ser divididos en dos clases:

1.^a—Los que sólo poseen la ropa que usan.

2.^a—Los que á fuerza de constancia y de trabajo han logrado economizar unos cientos de pesos; suma muy pequeña para progresar rápidamente en el Norte, pero suficiente para proporcionarse un porvenir tranquilo en un país fértil. La mayoría de emigrantes pertenecen á la clase primera, por la sencilla razón de que donde la naturaleza sólo ha servido para dos, no pueden comer tres. El último tiene que morir de hambre ó emigrar.

Cuando un emigrante llega á Costa Rica ó á cualquier otro país, completamente destituido de recursos, se ve obligado á ganarse la vida trabajando al servicio de otros; y no puede principiar á emprender por su propia cuenta como agricultor, hasta que haya economizado unos \$ 600 en oro. (Todas las transacciones se hacen en moneda de Costa Rica y el oro americano tiene premio de 50 *o/o*.) Por lo expuesto se comprende, que en los primeros dos ó tres años el inmigrante no puede hacer grandes progresos y en realidad, por esto no se debe culpar al país, á que se ha trasladado, sino á sus propias circunstancias. Los años perdidos por la razón apuntada son más de sentirse, por cuanto representan doble pérdida en un país, donde el clima y la naturaleza del suelo permiten al agricultor recoger dos cosechas al año.

Por supuesto que Costa Rica recibe con los brazos abiertos al inmigrante, por más pobre que éste sea; pero á él le corresponde fijarse en que la clase de trabajo lo mismo que el precio del jornal están en relación con la época del año y con el capital del empresario. Generalmente el precio del jornal para hombres es de \$ 1-00 diario y de 50 cs. para mujeres, sin obligación de darles casa ni alimentos.

Toda clase de trabajo mecánico se paga naturalmente mejor: de \$ 2-00 á \$ 3-00 diarios. Pero como el país no carece de trabajadores pobres, no hay necesidad de que vengan de otras partes. Por lo tanto el presente tratado no se dedica á la clase primera, por cuanto el jornalero inexperto tratará en los primeros años únicamente de aprovecharse de las riquezas naturales que Costa Rica encierra, y en caso de enfermedad no sería más que una carga para el país.

Muy diferentes son la situación y el porvenir del inmigrante, que trae consigo capital bastante para hacer frente á los gastos que ha de tener durante los primeros años en desmontes y compra de animales domésticos. Más adelante explicaremos de qué manera debe emplearse ese capital para mayor ventaja del inmigrante. Por el momento nos conformamos con asegurar, que el inmigrante que se muestre independiente, sin pedir pasaje libre en los ferrocarriles, ayuda del Gobierno ó trabajo de jornal á los propietarios, será considerado como hombre de carácter por los habitantes, y llegará á ser objeto de los favores del público con más facilidad, que el que no venga acompañado de alguna prueba de su laboriosidad anterior y de su inteligencia, como lo es el poseer algunos ahorros.

Lo mismo que sucede en los contratos en que hay dos partes obligadas, sucede con los inmigrantes. El inmigrante puede comprender fácilmente que así como

él está interesado en aprovecharse de las ventajas que Costa Rica le ofrece, el Gobierno de este país también tiene interés de que el carácter y los recursos del inmigrante correspondan al objeto; y esta es regla aplicable á todos los países. La inmigración verdaderamente útil es aquella que está en aptitud de manejarse por sí misma, y es deber del Gobierno favorecer á esta clase principalmente. El número de inmigrantes á los Estados Unidos, procedentes de Europa, ha llegado á la suma de 300.000 al año. De éstos una tercera parte puede asegurarse que trae \$ 500 cada uno. Por consiguiente, entran anualmente con la inmigración cincuenta millones de pesos. Costa Rica, dotada por la naturaleza con ventajas sobre cualquier otro país, tendrá que recibir alguna parte de esta clase de inmigrantes. Éstos son hombres que en tiempo de paz á fuerza de perseverancia obligan á la tierra á producir sus frutos y en tiempo de guerra forman fuertes batallones que en defensa del país rechazan al enemigo invasor. Por atraer esta clase de inmigración debemos trabajar todos con empeño.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Del modo de trasladarse á Costa Rica y época más conveniente para hacerlo.

Para llegar á Costa Rica hay que atravesar los mares. Puede hacerse el embarque en alguno de los grandes puertos de la costa oriental de Norte América;

de Nueva York se pasa á Nueva Orleáns y después á Limón situado en la costa oriental de Costa Rica, donde se toma el ferrocarril; ó de Seattle, Portland ó San Francisco á Puntarenas en la costa occidental. Con el trascurso de un año el ferrocarril de Limón formará una sóla línea hasta la capital, San José. De Puntarenas salen todos los días carretas de carga con dirección al interior.

Los desmontes y demás operaciones para la preparación de las tierras deben hacerse en los meses de noviembre, diciembre y enero, para que en abril los despajos estén bastante secos para ser quemados; por lo tanto, el inmigrante hará bien en no venir después del mes de octubre; así tendrá tiempo para escoger el lugar de sus desmontes y el de su habitación.

Es natural que personas interesadas en materia de agricultura le den más crédito á los informes que reciben de parientes y amigos que á los que leen impresos en las guías. A los Estados Unidos han traído mayor número de inmigrantes los informes de relacionados, que todos los libretos impresos de todos los Estados. Por lo tanto, permítaseme aconsejar á los agricultores, donde quiera que se encuentren, que hagan una contribución suficiente para enviar á un comisionado de entre su seno que pueda, después de seis meses de investigaciones respecto al verdadera estado de la agricultura en todos sus ramos, volver á ellos y ser testimonio vivo y fehaciente de lo que encontró bueno ó malo. Si comisionados de esta naturaleza aparecieran ante el Gobierno de Costa Rica, como representantes de comunidades agrícolas, seguramente que serían proporcionados de todos los datos necesarios para el buen cumplimiento de su comisión; y si estos representantes son agricultores (como deben de serlo), nada se pierde con que vengán en el mes de octubre, pues des-

pués de terminadas sus investigaciones, pueden regresar y estar de vuelta en la estación de la primavera, en abril, y no creemos que les disgustaría coger por primera vez en la vida rosas y naranjas en el mes de enero y bañarse al aire libre durante los meses de invierno, en tanto que sus amigos en el Norte se arrancan de las barbas los cristales de hielo para dar paso á la comida ó arrastrando zapatos de nieve y hacha en mano van al río ó al lago que se hallan cubiertos con una capa de hielo de dos pies de grueso, á abrir un hoyo para sacar en baldes el agua que necesitan para el servicio de su casa y animales.

Se nos ha asegurado particularmente, y, aun lo hemos leído en algunos periódicos, que muchos agricultores piensan salir acompañados de sus familias, de los Estados de Jowa, Nebraska, Michigan, Minnesota, y Dakota con intención de establecerse en el Oeste. ¿Por qué no se vienen á Costa Rica?

CAPÍTULO TERCERO.

Del lugar más conveniente para que el inmigrante se establezca en Costa Rica.

Esta es la cuestión capital para el inmigrante, y debe ser tratada bajo dos aspectos:

1º—Condiciones higiénicas.

2º—Fertilidad y riqueza del terreno.

1º—Nada ganaría el agricultor trabajando con ánimo de prosperar pecuniariamente, si para lograrlo expusiera su salud; y más bien le sería penoso contemplar el buen estado de sus plantíos y el aumento de sus animales, si aquellas personas á quienes dedicaba todo el producto de sus afanes descansan ya eternamente bajo esa misma florecencia. Siendo, pues, lo esencial conservar la salud, es preferible establecerse en un punto, higiénico aunque el terreno no sea de lo más fértil, ya que no es fácil encontrar ambas condiciones reunidas. Muchos, seducidos por la exuberante fertilidad de los terrenos se establecen en lugares mal sanos, á pesar de las advertencias de personas conocedoras y cuando sufren las consecuencias de su inexperiencia quieren culpar á Costa Rica. Se puede establecer por regla general, sin excepción, que para los europeos y norteamericanos son malsanas en toda su extensión tanto la costa del Atlántico como la del Pacífico. Sólo los negros y los nativos que allí se han criado pueden en los trópicos habitar impunemente las costas y los lugares bajos. A trescientos pies sobre el nivel del mar el país es saludable en todas partes donde la configuración del terreno facilita las corrientes de aire y permite la disolución de las nubes encerradas entre las altas montañas; no así en los puntos donde las cordilleras, formando una olla, hacen que las nubes se muevan siempre en un mismo círculo, por lo cual dejan caer toda la lluvia sobre la misma porción de terreno; y como Costa Rica es un país montañoso, con muchas y bellas planicies en las alturas, no tiene el inmigrante porqué escoger localidades malsanas, una vez que puede disponer de innumerables y espaciosas fajas de tierra fértil, con aire puro, que aguardan su llegada. ¿Por qué, entonces, hay tantos que se establecen en las costas? Porque les gusta vivir cerca del tráfico marítimo.

La tortuga, el coco, el caucho y el pescado son artículos de pronta realización y por consiguiente la vida se gana fácilmente, lo que especialmente acomoda á los negros, zambos y marineros desertores, pues ellos no trabajan por labrarse un porvenir sino por el cotidiano sustento, siendo su mayor placer vivir acostados en la hamaca.

Sin embargo, aun en lugares sanos cualquiera está expuesto á contraer enfermedades, particularmente calenturas, debido á desarreglos ó por establecerse inmediatamente en donde grandes porciones de montaña virgen han sido repentinamente trasformadas en pastos y plantíos. También consideramos como una práctica dañosa la de vadear los ríos con el agua hasta la cintura y dejar que la ropa se oré sobre el cuerpo, cosa que he visto hacer con frecuencia. Las consecuencias tienen que ser: resfriados, calenturas y fiebres. Si el lector hablara con alguna de las personas que se establecieron hace muchos años en las frías regiones del Norte, en Kasonong, Muskegon y otros puntos de Wisconsin ó de Michigan, sabría que aun allí cuando se principiaron los desmontes y distintos establecimientos, principiaron las fiebres y calenturas intermitentes; y el estado normal de salubridad volvió cuando hubo pasado la putrefacción de la materia orgánica y una vez que la humedad del suelo desapareció.

Las mismas causas producen los mismos resultados en Costa Rica, con la diferencia de que la putrefacción de los gigantescos árboles es más grande y la humedad del suelo que por primera vez recibe los rayos del sol, es más intensa y consiguientemente las calenturas son más fuertes. Las montañas no están muy distantes de los centros de población. En pocas horas ó con un día de andar á caballo el paciente puede ser atendido y restablecer su salud después del

primer ataque; pero si por el contrario, el enfermo persiste en vivir entre los miasmas, contrae una debilidad crónica ó se muere. El que escribe estas líneas tuvo la precaución de habitar una hacienda vecina, mientras duraron los trabajos de desmonte en su terreno, lo que ajustó por contrato. La quema se hizo en abril, y en julio del mismo año se trasladó definitivamente y hasta hoy todavía no ha llegado á sentirse enfermo, como tampoco su hijo ni los peones que lo acompañaban. Los habitantes del interior son los que generalmente se complacen en propalar falsas especies de fiebres y calenturas en las regiones cálidas. Llegan como jornaleros (peones) y tan pronto como reúnen una suma de diez ó veinte pesos ya desean regresar á sus casas á gastar ese dinero en licor ó á socorrer escasamente á sus familias, y en cuanto son interrogados por la causa de tan corta permanencia están listos á inventar sus cuentos de calenturas. Además, no hay que olvidarse de que en todas partes del mundo el recién llegado á una tierra virgen y feraz está más ó menos expuesto á contraer fiebres. Por último, podemos asegurar que la principal causa de las enfermedades es la intemperancia; y es prueba evidente de que la moderación en la comida y en la bebida es un preservativo eficaz, la circunstancia de que el sexo femenino, por lo general, se halla libre de las fiebres y calenturas.

Frecuentemente se encuentran entre la clase obrera mujeres con un tumor grande situado en la garganta. Algunos opinan que ese tumor es consecuencia del clima; pero están equivocados. Las mujeres en este país tienen por costumbre, desde edad muy temprana, cargar bultos pesados en la cabeza. Así llevan la tinaja de agua y las mercancías que cargan por largas distancias, del campo á la ciudad. El peso

que gravita sobre la garganta comprimiéndola es la causa del tumor. En los hombres muy rara vez se encuentra esta enfermedad.

2º—Para la elección del lugar de residencia cada uno se sigue por sus propios gustos é inclinaciones; por lo tanto, no puede establecerse regla alguna á este respecto, á no ser que el recién llegado tenga en mira elegir el terreno en que á la vez de poder cosechar los productos que proporcionen mayores utilidades esté dotado de un clima siempre saludable. Desde las orillas de ambos océanos, Atlántico y Pacífico, el territorio se eleva hacia el centro, formando dos pendientes bastante rápidas, una al Este y otra al Oeste. Un día de viaje á caballo, basta para trasladarse de las tierras bajas cerca de las costas, á las altas montañas en el interior. Trazada una línea recta por el centro del territorio, de Este á Oeste y de un océano al otro, toda la parte al sur de esa línea, hasta el estado de Panamá es poco conocida y mucho menos ocupada con establecimientos nuevos; pero se sabe, con certeza, que en esa región se encuentran grandes fajas de terreno muy propias en todos sentidos para ser colonizadas. Lo que hace falta son caminos. En el presente folleto no haremos referencia á esta parte de territorio, pues nuestro propósito es ocuparnos de hechos y terrenos que conocemos y que han sido objeto de nuestra observación personal. Al Norte de la línea indicada se hallan situadas entre las montañas ocho ciudades, además de los puertos de Puntarenas y Limón. La línea divisoria del país por el lado Norte, la forman el lago de Nicaragua y el río San Juan, que naciendo de aquél sigue con rumbo Este hasta desaguar en el Atlántico. Por el río y lago indicados será construído el Canal Interoceánico. Los afluentes del río San Juan descienden de las montañas situadas al Sur, las cuales forman un

segmento de círculo cuya cuerda es el mismo río. Dentro de ese segmento se extienden grandes llanuras de 200 á 700 pies sobre el nivel del mar, tan fértiles como el Jardín del Edén y regadas por grandes y pequeños ríos que corren paralelos desde las altas montañas hasta confundirse con las aguas del río principal; San Juan. Con única excepción, estos afluentes no forman valles separados, más bien pueden ser considerados como canales que cruzan un solo valle, extenso y continuado. Los ríos más importantes de esta llanura son el Sarapiquí, Tres Amigos, Peje, Platanar, San Rafael, Peña Blanca, Arenal, San Carlos y más hacia el Oeste, el río Frío, corrientes todas de agua fresca y saludable que al recorrer el llano apenas tienen doce horas de haber nacido en las montañas. El Sarapiquí forma un valle separado: se halla encajonado entre montañas muy elevadas en donde van á rasgarse las nubes en su carrera hacia occidente. Al Oeste de la cordillera del Sarapiquí se encuentra el principal afluente del río San Juan, llamado San Carlos, cuyo nombre se ha dado á toda esa parte de territorio hasta la orilla del Lago de Nicaragua. En este valle que contiene más de un millón de acres de tierra virgen, es donde se ha establecido el que escribe estas líneas cuyo anhelo es con la parte que falta de este folleto, llamar la atención del inmigrante hacia el valle de San Carlos.

CAPÍTULO CUARTO.

VALLE DE SAN CARLOS.

Es costumbre, y por cierto costumbre muy buena, que los inmigrantes al establecerse traten de agru-

parse á sus respectivas nacionalidades. De esta manera no siénten tanto la falta del idioma y además, estando ligados por vínculos de sangre se hallan más dispuestos á socorrerse mutuamente. Por lo tanto, al autor se le podría tildar de falto de sentido práctico, si tratara de dirigir la atención de los inmigrantes hacia otras regiones más ó menos pequeñas, cuando en San Carlos hay lugar suficiente para que se establezcan miles de familias, siendo, pues, mucho mejor poblar este valle antes de retirarse á lugares más apartados.

Como suponemos que la descripción de San Carlos interesará al lector, el mejor modo de satisfacer sus deseos será exponiéndole las razones que nos indujeron á darle nuestra preferencia y los motivos que nos mueven á seguir cultivando la pequeña hacienda que aquí poseemos.

1º—El clima es delicioso. El aire de la noche es apenas frío, pero no lo bastante para que se haga necesario el uso de frazadas de lana; y el de la mañana es tan fresco que se puede trabajar fuera de la casa hasta las 10 a. m. sin que haya traspiración, y en tiempo nublado se puede hacer todo el trabajo del día sin que el calor se haga sentir demasiado. En los días de calma en que el sol no se halla oculto entre las nubes, el calor es fuerte hasta las 3 p. m., pero después es moderado. Los jornaleros trabajan todo el día, con excepción únicamente de las horas de comer. No hemos llegado á encontrar una persona enferma en el lapso de tres años, á pesar de que hemos permanecido en San Carlos dos veces durante la estación de las lluvias que es considerada generalmente, como mal sana. Creemos que los débiles de pulmones deberían vivir aquí para restablecer su salud.

2º—Mercados.—Saliendo de cualquier punto comprendido dentro de 400.000 acres en el valle, bastan-

uno ó dos días de viaje parte por tierra y parte en bote, para llegar á la embocadura del río San Carlos, donde se pueden vender con ventaja toda clase de productos á los vapores que semanalmente recorren la línea de San Juan del Norte (Graytown) á Granada, en el Lago de Nicaragua. Se espera que en este año un nuevo vaporcito navegará con regularidad el río San Carlos. Se han hecho ya los estudios para una nueva línea de ferrocarril que comunique con el interior, partiendo de las inmediaciones de Limón y pasando por San Carlos, y una vez construído el Canal de Nicaragua, una de sus principales esclusas quedará cerca de la embocadura del río, en donde por consecuencia natural nacerá pronto una nueva ciudad con manufacturas y fábricas, debido á la fácil comunicación por agua y por tierra que proporcionará al agricultor grandes mercados y ventajas que no podría encontrar en ninguna otra parte del país. Al presente la comunicación con el interior se efectúa por medio de bestias de carga ó carretas tiradas por bueyes; pero como el flete es caro, solamente se exporta café, cacao, caucho, mantequilla y queso.

Aquí se dán facilmente toda clase de productos. Desde el punto donde vivimos, nuestra mirada contempla plantaciones de café, cacao, caucho, maíz, arroz, frijoles, fruta de pan, plátanos, bananos, caña de azúcar, tabaco, gengibre, manzanas rosas, aguacates, naranjas, limones, piñas (yanes), camotes, yucas y varias otras clases de frutos. Aquí crece la pimienta y las demás especias; en fin, todo se produce con excepción de las papas que se consiguen con los que trafican en los caminos de las montañas. Ahora, ¿Qué trabajo se necesita para que estos productos nazcan y lleguen á su completo desarrollo? Ni una grada, ni un arado han zurcado el suelo de San Carlos. Toda clase de

plantas se siembran aquí sin necesidad de aflojar la tierra: toda clase de granos, como maíz y frijoles se riegan sin que haya necesidad de removerla y sólo para la hortaliza se necesita el uso de la pala. El principal trabajo son las subsiguientes desyerbas; pues el crecimiento vegetal por la fuerza de la naturaleza, es maravilloso. Hemos visto pequeñas matas de bananos y plátanos crecer 48 pulgadas en 42 días, hecho que hará comprender mejor la necesidad que hay de desyerbar varias veces el terreno en que se ha sembrado. La tierra es por lo general de aluvión y está limpia de piedras, excepto al pie de las montañas. La tierra vegetal tiene una profundidad que varía de 2 á 10 pies y como ha estado cubierta por los bosques eternamente se ha abonado y enriquecido con la descomposición de los maderos y hojas caídas durante miles de años.

3—Crianza de toda clase de animales.—Este ramo de la agricultura merece mención especial por las condiciones ventajosas de San Carlos.

Toda clase de cría se multiplica en Costa Rica en toda época del año y sin necesidad de hacer depósito alguno de pastos, costumbre que sólo tiene sus inconvenientes en el interior durante la estación seca. El año se divide particularmente en dos estaciones: la estación lluviosa que reina desde junio hasta diciembre, y durante la cual siempre hay pastos frescos, y la estación seca que dura todo el resto del año y en la cual toda vegetación cesa temporalmente, desde el mes de febrero, dejando á los animales vagar sin alimento. En esta época del año escasean la leche y la carne; por consiguiente, en este tiempo no producen utilidades las crías, y lo que es todavía peor, se necesita del trascurso de algún tiempo para que los animales vuelvan al buen estado en que se encontraban.

resultando de todo esto pérdida de tiempo y de dinero. Este tropiezo se vence parcialmente alimentando el ganado con caña en las mañanas y en las tardes; pero es preferible evitarlo teniendo los animales en sitios donde la yerba se conserva siempre verde. Estos sitios se encuentran en las laderas de las altas montañas, donde la constante niebla y lloviznas que caen allí aun en la estación seca humedecen la yerba, ó al pie de las mismas montañas en valles como este de San Carlos. Por esta razón muchas haciendas de ganado se hallan establecidas en las partes altas de las montañas; pero su explotación es generalmente la misma que en las de los Alpes: toda la leche fresca tiene que ser convertida en mantequilla ó queso para venderla así á los habitantes de otros lugares. En San Carlos (lo mismo que en otros valles parecidos) no existe la estación seca propiamente dicha, en todo el espacio comprendido desde el pie de las montañas hasta el río San Juan. Hay fuertes aguaceros en los meses de noviembre, diciembre y enero, y durante el resto del año la lluvia es parecida á la del verano en los Estados del centro de la Unión Americana.

Cuando desde las alturas de las montañas, contemplamos los abundantes y verdes pastos del valle de San Carlos, sentimos una impresión como la que los israelitas debieron experimentar al ver por primera vez la Tierra Prometida, y el viajero espolea con impaciencia su cabalgadura ansioso de llegar á su destino antes de entrada la noche. Hoy se pueden contar unas veinte haciendas en San Carlos dedicadas principalmente á la ganadería poseyendo cada una de 100 á 600 cabezas por lo menos, de engordo y de cría. Muchos de los propietarios comenzaron con un capital relativamente pequeño, más el cuidado é industria de ellos unido á la fertilidad del suelo, son la causa de que aho-

ra sean hombres ricos y respetados.

Las tierras vírgenes se hallan cubiertas de rama-
jes de árboles tan frondosos y corpulentos que impiden
por completo el paso á los rayos del sol; por lo cual no
existen en el valle pastos naturales á no ser en algunos
claros del bosque ó en las orillas de los ríos. Los ár-
boles tienen que ser demolidos y quemados para hacer
después el riego de la semilla de zacate junto con maíz,
según la práctica de algunos; acerca de esto trataré
más adelante.

Se hacen crías de ganado vacuno, caballar y cer-
doso con la ventaja de que se arrean hasta los merca-
dos sin que haya necesidad de gasto alguno por flete.
Un propietario acaudalado no tiene que aguardar á que
el ganado se críe para engordarlo: compra novillos de
dos á tres años de edad, generalmente de Nicaragua, y
los pone á engordar en los repastos de zacate de gui-
nea. Con el trascurso de cinco meses ese ganado ya
está en estado de llevarlo al mercado, dando una utili-
dad de \$ 10-00 por cabeza. Una manzana de terreno
(2 acres) es bastante para el repasto de una res duran-
te cinco meses; de modo que cada manzana puede en-
gordar dos reses al año. Un hacendado que posea
cincuenta manzanas sembradas de zacate de guinea,
puede engordar cien al año, que le producen una utili-
dad de mil pesos.

En obsequio de la economía se permite á los cer-
dos estar en libertad, y se les alimenta con bananas y
plátanos mientras llega el tiempo de encerrarlos para
que engorden. Se calcula que cada 25 libras de maíz
producen una libra de manteca. Los cerdos por lo co-
mún son matados hasta que puedan dar un producto
de 40 libras de manteca. Mientras tanto han consu-
mido 900 libras de maíz, ó sea fanega y media. El
precio fijo de la manteca durante los últimos tres años

ha sido de 40 cs. libra; por consiguiente un cerdo que pese 40 libras de manteca produce \$ 16-00 fuera del valor de la carne. La edad para matarlos es generalmente la de un año.

Se necesita para el uso un número regular de caballos, pues tanto los hombres como las mujeres acostubran montar, no habiendo más que en las principales ciudades carruajes y caballos de tiro. Los hacendados usan comunmente caballos que valen de veinte á cuarenta pesos. Hasta la fecha, la cría de caballos no ha producido grandes utilidades en San Carlos á causa, principalmente, de que nadie ha procurado establecerla en forma y de buena raza. La cría de carneros podría desarrollarse en San Carlos, pero originaría muchas molestias; además, la lana no es en Costa Rica artículo de fácil realización, por la carencia de fábricas de tejidos de lana, y la carne no es apetecible, toda vez que el agricultor puede con su rifle surtir su cocina con carne de venado y cari-blanco y hacerse con su anzuelo del pescado que necesita. La cría de aves domésticas es excelente y puede lograrse que produzca durante todo el año, si se cuida de que los nidos permanezcan secos. El arroz y las bananas maduras constituyen un alimento muy bueno para las gallinas; pero siempre es necesario darles maiz. Para el caso de que falte la caza ó que visitas inesperadas soliciten hospitalidad es conveniente tener en la hacienda, por lo bajo, unas 50 gallinas grandes y unos 100 pollos, con lo cual podrá hacerse frente á las necesidades de la casa.

Sin necesidad de gran trabajo en las tierras, puede cualquier hombre con muy pequeño capital pasar la vida libre de cuidados en un lugar como éste, en donde el clima no está expuesto á cambios repentinos y donde el viento jamás pasa de ser una leve brisa.

Las razones expuestas, fundadas y basadas en mi

propia experiencia, son la causa de que en San Carlos me sea tan grata la vida, como tengo seguridad que llegará á serle al inmigrante que busque en estas tierras la realización de sus fundadas esperanzas.

CAPÍTULO QUINTO.

Del trabajo del colono durante todo el año.

En este capítulo haré algunas comparaciones entre los trabajos que el colono puede llevar á cabo en tiempo determinado, estableciéndose en uno de los estados de Norte América y los que puede realizar en Costa Rica; así el lector español podrá apreciar las ventajas con que la naturaleza favorece á este país sobre otros donde el agricultor, para establecerse, tiene que luchar con muchas dificultades.

Noviembre, diciembre, enero y febrero.

Una vez que el recién llegado haya asegurado su derecho sobre el terreno que hubiere escogido, deberá estar presente en noviembre para dirigir los trabajos de desmonte. La familia podrá hospedarse en la hacienda más vecina para evitar que inutilmente se exponga á las privaciones consiguientes. La casa de habitación (rancho) debe construirse de 40 pies de largo por 18

de lado, con techo forrado con palma, y dividida en tres piezas, que servirán: una para cocina, otra para comedor y cuarto de trabajo y la otra para dormitorio. Dos días son suficientes para acarrear con una yunta de bueyes todo el material pesado necesario y con el trabajo de tres hombres durante tres semanas puede quedar concluida la casa. Todo desmante debe hacerse por contrato y el primero debe constar de diez manzanas (20 acres) al derredor del rancho. Tres hombres limpian 2 manzanas por semana, así es que todo el trabajo puede quedar terminado á fines de enero. El recién llegado tendrá personalmente mucho en qué ocuparse, con arreglar pedazos de madera de balsa para hacer mesas y bancas, formar con cañas largas las camas para el dormitorio y desyerbar y limpiar el suelo en un espacio de 300 pies alderredor de la casa, para evitar que las culebras y otros animales silvestres llegen á molestar las gallinas y los cerdos.

Limpiando el espacio de una manzana, los pastos crecerán de tal modo que en el mes de marzo ya podrán dar abasto para el sostenimiento de una vaca y un caballo. En diciembre ó enero deberá estar preparado el lugar para la huerta; así se logrará que la familia pueda aprovecharse en abril de los rábanos, nabos, zanahorias, perejil, puerro, etc. El agricultor deberá dedicarse á separar las ramas de los árboles derribados todo el resto del tiempo que tenga disponible durante estos primeros cuatro meses. Como la quema preparará más tarde la tierra y hará en todo las veces del arado es necesario secar lo más que se pueda los árboles, ramas y demás despojos del desmante y esparcirlos lo mejor posible por todo el terreno para tener un fuego parejo. El terreno donde la quema no ha sido pareja produce una escasa cosecha de maíz y un prado en parte sin yerba. Todos estos trabajos ocu-

parán al agricultor en los cuatro meses á que ya me he referido

¿Qué puede hacer el colono durante ese mismo tiempo en las regiones del Norte? A causa de la intensidad del frío la casa tiene que ser ajustada herméticamente y construída con madera fuerte y como esta madera pesa demasiado para ser trasladada de un lugar á otro arrastrándola, se hace imposible construir la casa de invierno antes de que la nieve lo cubra, facilitando así su transporte por medio de trineos tirados por animales. Para construir la casa se necesita del trascurso de algunos meses, durante los cuales el nuevo colono tiene que vivir en una habitación subterránea hasta el mes de mayo en que el aire de la primavera es bastante templado para poder vivir sin el calor de la estufa. Durante los seis primeros meses, principiando por noviembre, no puede tenerse clase alguna de animales domésticos, por carecerse todavía de casas herméticamente cerradas; y hay que comprar sobretodos ó abrigo hechos de piel de búfalo para defenderse del frío, enemigo mortal que os ataca constantemente de día y de noche. En sólo aglomerar los materiales para la construcción de la casa y la caballeriza se pasa el primer invierno y no es posible antes de mayo hacer los desmontes y limpiar el terreno, por hallarse el suelo cubierto con una capa de nieve de 2 á 5 pies de grueso. Tanto de día como de noche hay que conservar fuego en la estufa para evitar que se hiele completamente el agua del consumo de la casa y que se rompa la jarra. Guardando ciertas precauciones y con buena vitualla el colono puede siempre disfrutar de salud; pero pocos son los que trabajan expuestos al frío sin sufrir de la cara ó de los pies. Por falta de conocimientos en cuanto á los cambios del clima en países más favorecidos he pasado más de cuarenta años de mi vida en un

clima frío y aun todavía hay miles de personas que se establecen en esos climas y nadie viene á Costa Rica donde se disfruta de una eterna y florida primavera.

Marzo, abril y mayo.

Los aguaceros diarios, que duran de la una á las cuatro de la tarde, principian á caer en agosto y continúan hasta fines de noviembre. En el interior, la estación seca reina desde diciembre hasta mayo, y desde mayo á agosto la estación lluviosa, durante la cual llueve con irregularidad, como en los Estados Unidos.

En San Carlos es poco sensible la transición de la época seca á la lluviosa. Desde fines de octubre hasta mediados de febrero llueve todos los días y de esta fecha hasta el 1º de mayo el tiempo es generalmente seco, especialmente en el mes de abril; de otro modo no podrían efectuarse con éxito las quemas de los desmontes ni las siembras subsiguientes. Desde mayo hasta los últimos días de octubre sólo llueve lo bastante para refrescar la atmósfera y la vejetación. Nunca están secos los pastos aquí en San Carlos. Los árboles ostentan siempre su follaje y la yerba jamás deja de cubrir los prados de verdura.

En cuanto á la estación lluviosa no puede decirse que sea una época en que la lluvia cae constantemente. Durante los meses de octubre y noviembre y hasta mediados de diciembre del año antepasado, he trabajado constantemente en mi plantación de cacao sin haber tenido que perder un sólo día y además recogí durante los dos primeros meses la cosecha de café sin inconveniente alguno que merezca mención. Creo haber dicho suficiente respecto á las estaciones.

En marzo el nuevo colono tendrá que proveerse de cerdos pequeños, gallinas y otras aves domésti-

cas y una vaca que suministre la leche necesaria para la familia, que por este tiempo podrá trasladarse á su nuevo hogar para ocuparse de los quehaceres domésticos y ayudar en los trabajos suaves que se presenten dentro de la propiedad y en los alrededores. En el mes de abril deben prepararse para la quema las diez manzanas desmontadas. Téngase cuidado de cubrir el suelo lo mejor posible con los despojos del desmonte para conseguir así un fuego parejo sobre todo el terreno. Apáguese el fuego en cuanto esté seca la turba de la superficie sin perder un sólo día, porque al siguiente puede aparecer el cielo nublado y aún caer alguna llovizna. Después de la quema sigue inmediatamente la siembra del maíz, pues este trabajo debe estar terminado á principios de mayo, tiempo en que oportunamente empiezan á caer los primeros aguaceros, los cuales evitan que las hormigas ataquen la semilla antes de brotar; esto puede evitarse también aun en caso de que no lloviera, si á los huecos que para depositar la semilla se hacen con la punta de un palo, se les da tres pulgadas de profundidad. En cuanto el maíz empieza á brotar en la superficie del suelo debe estarse al cuidado de matar toda yerba que nazca cerca de él. Deben sembrarse de una vez cinco manzanas (diez acres) y para desyerbarlas debidamente, habrá trabajo de sobra para los meses de mayo y junio. Al mismo tiempo habrá que comprar á los vecinos unas 400 matas de plátano y bananas para sembrar á distancia de doce pies en el lugar que se ha elegido para cafetal. La siembra del arroz se hace también como la del maíz, con un palo puntiagudo.

En San Carlos no es necesario sembrar el arroz en lugares pantanosos, como sucede en los Estados Unidos, pues aquí crece aún en lugares secos, dando un mismo tronco dos cosechas al año: la primera en agosto

y la segunda en diciembre. El arroz es indispensable para la familia y, además, favorece mucho la cría de toda clase de aves domésticas. La siembra de frijoles en abril no es seguro que dé buen resultado; la mejor época para hacerla es en los meses de noviembre y diciembre.

Las cinco manzanas restantes deben sembrarse todas de zacate inmediatamente después de la quema, para evitar que las yerbas y retoños absorban la fertilidad del suelo. El zacate necesita de algunos meses para echar buenas raíces, por lo tanto debe tenerse cuidado de mantener alejados los animales rumiantes por todo el tiempo en que puedan con sus pisadas dañar el pasto todavía tierno.

Con esmero y actividad podrá lograrse que toda plantación se encuentre ya floreciente á fines de mayo.

En los países setentrionales la nieve y el hielo son dueños de la situación hasta mediados de abril. Los quehaceres se reducen á acarrear maderas, preparar combustible para el fuego y construir la casa. En el mismo mes de abril principian á romperse los hielos en los lagos y rios: la nieve se derrite y sólo cubre el suelo, con una capa de dos á tres pulgadas de espesor. Como la madera de los desmontes no ha tenido ocasión de secarse á causa de haber permanecido todo el tiempo cubierta por la nieve, no es posible sembrar antes del mes de junio. Sin embargo, ya por este tiempo la casa puede estar terminada y ser ocupada por la familia.

Mientras que el recién llegado á Costa Rica puede variar los platos de su mesa en el mes de mayo con toda clase de legumbres, el nuevo colono en los países fríos no ha tenido todavía oportunidad de tocar con la pala la parte de terreno que ha dedicado para la huerta.

Junio, julio y agosto.

Aunque el clima de San Carlos permite que se siembre en cualquier tiempo, es preferible hacerlo en abril y mayo, pues de este modo el mismo suelo puede rendir dos cosechas en menos de un año. Los meses de junio y julio, principalmente se dedican á trabajos preparatorios, como la construcción de un rancho para guardar el maíz y otros para las gallinas y los cerdos, formar cercas; y sobre todo, no debe olvidarse regar la semilla de café y cacao, en almáciga, pues no ha habido tiempo todavía para preparar bien el terreno en que ha de sembrarse definitivamente.

El cultivo del cacao será objeto de un Capítulo aparte.

Los trabajos preparatorios á que ya me he referido, deben hacerse en los meses indicados, porque con motivo de que en setiembre han de sucederse las cosechas una tras otra, no quedará tiempo disponible para el mejoramiento de la finca en el sentido de preparar los terrenos y construcciones. En julio ya habrá el suficiente maíz tierno (elotes), para el consumo de la familia. Este es un alimento sano, que, como el maíz conservado en latas de los Norte-americanos, nunca debe faltar, para lo cual ha de sembrarse todos los meses en cantidad suficiente. Los tallos de maíz caídos ó quebrados sirven durante los meses de junio, julio y agosto para alimento de la vaca y los cerdos.

Aquí no hay necesidad de preparar heno para los animales; ya por este tiempo el zacate de guinea se halla completamente crecido y debe cortarse diariamente lo suficiente para alimentar la vaca y obtener así leche de buena calidad. Las gallinas han estado produciendo durante varios meses huevos y pollos; estos últimos deben cuidarse con esmero, pues á los

cinco meses de edad sirven de buen alimento para la familia.

En los países fríos se emplea el mes de junio en limpias y quemas, y parte del terreno se prepara para la siembra de maíz, y principalmente de papas, porque no siendo el suelo lo bastante fértil ni flojo para la siembra del maíz es preciso prepararlo de antemano con el arado ó la rada. Las siembras de trigo, cebada y avena no pueden hacerse el primer año, á causa de que para que llegue el grano á su madurez antes del invierno, necesita haber sido sembrado desde muy temprano. En los meses de julio y agosto hay que almacenar heno suficiente para la subsistencia del ganado. Este trabajo es muy penoso en el primer año á causa de que el pasto hay que cortarlo á la orilla de los ríos ó en los pantanos, con estorbo de las ramas y árboles caídos. Por lo dicho se comprende que todavía por este tiempo los cultivos no dan lo bastante para suplir las necesidades domésticas. El almacenaje del heno tiene que hacerse pronto porque á fines de setiembre empiezan las noches frías que le roban la parte alimenticia que contiene.

Setiembre y octubre.

En estos meses es cuando generalmente se cogen las cosechas de arroz y maíz. Algunas veces sucede que el arroz llega á su madurez en agosto y debe cosecharse inmediatamente para evitar que lo destruyan los pájaros. Tampoco debe retardarse la cogida del maíz, porque á fines de setiembre deberá sembrarse de nuevo el mismo terreno para obtener otra cosecha del mismo grano en enero siguiente. A fines de diciembre se podrá recoger también una segunda cosecha de arroz, producida del mismo tronco que dió la ante-

rior. La primera cosecha de maíz puede calcularse en cuatro fanegas (de 600 libras cada fanega). El arroz produce mil libras por cada media manzana. De estos productos se consume en maíz durante un año lo siguiente: en pan de maíz (tortillas) calculado para tres personas, 3 fanegas ó sean 1800 libras; para engordar tres cerdos que producen cada uno 40 libras de manteca, 5 fanegas ó sean 3.000 libras; y en las aves domésticas unas 7 fanegas ó sean 4.200 libras. Total: 9.000 libras ó sean 15 fanegas; quedando por lo tanto para la venta un sobrante de 3000 libras. El consumo de maíz es considerable si se quiere que la familia viva sin privaciones. En cuanto al arroz, se puede calcular para la casa un consumo de 50 libras mensuales, 600 al año; quedando para la venta el resto de 400 libras. Toda la leche que produce la vaca y parte de los productos de las gallinas y de la huerta se consumen también en atender las necesidades de la familia.

El inmigrante preguntará: “¿Cuanto tiempo tendré que esperar después de haber principiado los desmontes para que pueda suplir las necesidades de mi familia?” A lo que contesto: “Si U. principia los desmontes en noviembre, á los once meses ha asegurado á su familia por todo el año leche, huevos, carne, manteca, arroz y maíz y además cuenta con el valor de unos \$ 100 en productos para vender, con lo que podrá proveerse de azúcar, sal, candelas, kerosene y otros artículos menudos.

No hay que olvidar la siembra de maíz en setiembre. para poder aprovechar toda la bondad del terreno y recibir todo el producto del trabajo del agricultor; y debe continuarse la siembra de café á fin de poseer al fin del año unas 1.000 matas.

El inmigrante á las tierras del Norte apenas ha podido á fines de octubre recoger el heno necesario para

pasar el invierno, que dura desde octubre hasta los últimos días de mayo, y almacenar papas y nabos para el consumo de la casa y para alimento de los cerdos. Para preservar estas legumbres de la congelación á causa del excesivo frío, el agricultor tiene que hacer una bodega, generalmente debajo de la casa, y por este tiempo ha de haber sembrado para hacer pan, centeno que cosecha en el mes de julio próximo, junto con un poco de maíz que apenas será suficiente para engordar un cerdo y asistir unas pocas gallinas. Probablemente podrá arar un espacio de cinco manzanas que sembrará de trigo en mayo; pero no puede el colono en los países del Norte sembrar café, cacao, bananos, plátanos ni tabaco, por la sencilla razón de que en esos climas no se producen. Pasados estos meses el invierno estará ya en todo su rigor: el agua de los lagos y ríos se ha convertido en hielo; y el suelo se endurece como si fuera de roca. Por seis meses seguidos la nieve cubre los terrenos como con fúnebre mortaja, no quedándole al agricultor otra cosa que hacer que dedicarse á trabajar en las maderas, asistir los animales que tiene en caballeriza, picar leña para el fuego, proporcionar agua para los usos domésticos y calentar, cerca de la estufa, sus miembros ateridos de frío. A esto se reducen sus quehaceres y los de toda su familia durante los meses de invierno.

Noviembre, diciembre y enero.

Hemos llegado hasta el último de octubre. Por este tiempo todavía no hemos percibido la cosecha de maíz sembrado por segunda vez, ni la segunda cosecha de arroz. La cosecha de café principia en el interior por los meses de noviembre ó diciembre; pero en San Carlos sucede que la cosecha termina en octubre y

vuelven á florecer los cafetos en diciembre ó enero. El maíz sembrado en setiembre madura en enero, al mismo tiempo que la primera cosecha en los lugares más altos del interior, á pesar de que la distancia no es más que de cinco á quince millas. Esta diferencia tan grande en la producción es debida únicamente á la diferencia de clima y calidad de los terrenos. Dado por caso que el inmigrante no haya podido disponer del tiempo y capital necesarios para sembrar la segunda vez más que dos y media de las cinco manzanas de maíz y calculando la cosecha nada más que de tres fanegas por manzana daría un total de 5000 libras ó un poco más de ocho fanegas. La media manzana sembrada de arroz dará en la segunda cosecha la mitad que produjo la primera, es decir: 500 libras. El resto de dos y media manzanas que no se ha podido sembrar de maíz la segunda vez, puede desyerbarse con machete en noviembre y en el mismo mes ó en el siguiente sembrarse de frijoles. En marzo podrá cogerse esta cosecha la que calculada por término medio de 600 libras por manzana dará abasto para el consumo de la casa por el término de un año.

En noviembre debe hacerse el desmonte de otras diez manzanas para la quema del año siguiente. Por supuesto que el agricultor puede preparar para la quema cuantas manzanas le permita el capital de que dispone; pero como este folleto se escribe para el colono que sólo cuenta para trabajar con un pequeño capital, calculamos que diez manzanas será lo que pueda desmontar con lo que haya sobrado después de hechos los gastos del primer año.

Casi nada que merezca mención puede esperarse en cuanto á cosechas durante estos meses en las regiones del Norte. El colono y su familia viven de los pequeños productos que cogieron en octubre y todo su

adelanto consiste en poseer un castillo de madera que los defiende contra los rudos ataques del frío. Todas las mañanas hay que abrir nuevamente el hueco que se ha hecho el día anterior en el hielo para sacar el agua necesaria para la familia y para los animales; y todas las noches hay que cubrir lo mejor posible el balde de agua dentro de la casa, á fin de que ésta sirva al día siguiente para hacer el café de la mañana. Antes de retirarse al descanso hay que avivar el fuego de la estufa para auyentar el frío durante la noche. ¡Cuántas veces al salir de la cama en las mañanas tenía que apresurarme para evitar que se me helaran los dedos antes de concluir de vestirme! El recuerdo, no más, es bastante para nunca volver á esos climas.

CAPÍTULO SEXTO.

De los gastos y entradas del inmigrante, durante los dos primeros años.

Con el fin de que el inmigrante se imponga del capital que necesita traer consigo para establecerse de modo que su trabajo le sea productivo, y también para que el que carece de capital comprenda que no por falta de simpatía ó por desprecio he consignado que este folleto no está escrito para él, presento en seguida la cuenta de los gastos y productos de una hacienda en los dos primeros años. Esa cuenta demuestra que para trabajar con éxito es indispensable disponer por lo menos de \$ 600 oro americano, que equivalen á unos \$ 930 en billetes de Costa Rica. Para mayor claridad he consignado todas las partidas en moneda de Costa Rica.

AÑO PRIMERO

Productos.

1 ^a cosecha de maíz: 20 fgs. á \$ 12 c/u.....	\$	240-00
2 ^a " " " 7½ " " " 12 "		90-00
Leche: producto de una vaca durante		
8 meses		16-00
1 ternero		10-00
1 ^a cosecha de arroz: 10 qls. á \$ 10.00 ...		100-00
2 ^a " " " 5 " " " 10.00		50-00
Productos de la huerta		24-00
	Suma	\$ 530-00

De los anteriores productos hay que deducir el consumo de la casa durante el mismo año, como sigue:

Maíz para hacer pan (tortillas) 3 fanegas á \$ 12	\$	36-00
Maíz para engordar 3 cerdos, 5 fgs.		60-00
" " aves domésticas 7 "		84 00
6 quintales de arroz á \$ 10		60-00
Leche		16-00
Hortaliza		12-00
	Suma	\$ 268-00

Resúmen.

Producto total,	\$	530-00
Ménos el consumo doméstico	"	268-00
Total para la venta,	\$	262-00

N. B.—Obsérvese que á pesar de haberse comprado maíz y arroz para el consumo de la casa con efectivo en cantidad de \$ 96 igual suma se deduce del producto de esos granos con el mismo objeto porque es indispensable su mucho consumo durante el primer año para los usos domésticos á fin de que la familia no carezca de lo necesario.

Pero la familia no puede ni debe consumir todo el producto de huevos y pollos á que se han dedicado siete fanegas de maíz. Teniendo 50 gallinas puede contarse al cabo de un año con 250 pollos grandes que á razón de 40 cs. c/u. producen \$ 100:—2.500 huevos á 2 cs. \$ 50.—Total: \$ 150. De esto la familia puede consumir 1500 huevos \$ 30—y 100 pollos \$ 40.—Suma: \$ 70.—Quedando para realizar el valor de \$ 80. Agregando esta suma de \$ 80—á la de \$ 262 anterior, queda un total de \$ 342 en efectivo de que el agricultor puede disponer durante el segundo año.

Si ha tomado á crédito alguna parte de los \$ 926 que necesita para cubrir los gastos del primer año, de seguro que al fin de ésta no podrá disminuir la deuda, porque distraendo los fondos que le quedan, le quedaría más limitada su esfera de acción y tendría menos probabilidades de éxito para el porvenir

En el segundo año el agricultor debe emplear la suma de \$ 342,—como sigue:

Desmante de 10 manzanas. \$ 120-00

Para utilizar bien las cinco manzanas de zacate de guinea sembradas en el primer año hay que comprar durante el segundo, cada seis meses, 4 novillos que cuestan á \$ 30 c/u.—Estos animales pueden comprarse con seis meses de plazo para el pago, porque el dueño de una hacienda con buenos pastos goza de crédito, como el dueño de cualquier propiedad que produce rentas. Por lo tanto, no debe incluirse en la cuenta el valor de los 8 novillos que se compran durante el año; pero sí pueden contarse como entradas los \$ 10 de utilidad por cabeza.

Valor del ternero que se conserva del año anterior,.....	\$ 10-00
Valor de otra vaca.....	40-00
Sueldo de un jornalero en seis meses.....	90-00
Azúcar.....	30-00
Café.....	20-00
Sal.....	10-00
Semilla de hortaliza.....	4-00
Rancho para el ganado.....	18-00
	<hr/>
Total	\$ 342-00

Para pagar el sueldo de un jornalero en el segundo semestre hay que disponer de la entrada de \$ 80—utilidad de engorda de 8 novillos y de \$ 10 de productos de la huerta,.....

Suma \$ 90-00

Total de los gastos de caja \$ 432 00

AÑO SEGUNDO.

El sostenimiento de los gastos en el segundo año es doblemente más dificultoso que en el primero, porque ya se ha consumido el capital primitivo y hay que hacer frente á las necesidades de la vida y á los gastos de los trabajos con el producto de las cosechas. Este es el motivo porque se arruinan tantos que emprenden en la agricultura sin disponer del suficiente capital, pues por falta de recursos se ven obligados á paralizar sus trabajos mientras ganan, trabajando para otros, el dinero indispensable para continuarlos; y el abandono

de los plantíos en los países tropicales nulifica en poco tiempo todo lo adelantado, por la rapidez con que crecen los árboles y las yerbas. Por lo tanto hay que principiar de nuevo. La causa de estos daños no es otra que la escasez de recursos y no debe culparse al clima ni á los terrenos, como frecuentemente sucede. Sería un verdadero fraude animar al inmigrante á internarse en la montaña para trabajar, sino dispone del suficiente capital efectivo.

El Gobierno y los ricos propietarios de bienes raíces pueden también convencerse con los anteriores cálculos de la imposibilidad que hay para que el colono pueda prosperar, si se le exige el pago de las tierras. Todo el capital de \$ 900— lo absorbe el cultivo del terreno, que es lo que dá á las tierras baldías valor alguno como el pedazo de roca que, sin valor intrínseco llega á adquirir un alto precio cuando ha recibido forma en las hábiles manos del artista. El inmigrante tiene, por lo tanto, que escapar de caer en garras de los que especulan con los terrenos, por ser estos causa de la ruina de la inmigración y de la agricultura. Se poseionan de grandes extensiones de terreno sin la menor mira de lucrar en ellos con su trabajo personal, á semejanza del perro, que aunque no come el pasto, impide con sus ladridos que se aprovechen de él las vacas para producir leche. los especuladores y grandes propietarios de terreno impiden con los altos precios, que dan á las tierras, que el robusto inmigrante y verdadero agricultor convierte las selvas de Costa Rica en campos sembrados de ganados y pastos, lo que constituye cada año una gran pérdida para una república, que cuenta especialmente con la agricultura para su bienestar y para el sostenimiento de su existencia política y social. En este punto creo como Graco: "Dad á los ricos lo que puede serles útil y que puedan manejar, y dejad

para los pobres y colonos trabajadores lo que es de ellos, es decir: entregadles las tierras vírgenes, para que las cultiven.”

Gastos de Caja.

Efectivo tomado de los productos del.....		
1er. año incluyendo \$ 90 del 2º año		
para pagar 6 meses de jornales	\$	432-00

Valor de los productos del 2º año.

Maíz, 27½ fanegas (2 cosechas)	\$	330-00
Leche de 2 vacas		32-00
1 ternero de 2 años de edad		20-00
2 " " 1 " " " "		10-00
Frijoles, 12 <i>cajuelas</i> á \$ 2		24-00
Arroz, 15 quintales		150-00
Hortaliz,		50-00
Engordo de 8 novillo á \$ 10		80-00
Sobrante de gallinas y huevos		80-00
Plátanos, 500 racimos á 20 cs.		100-00
		<hr/>
Suma	\$	876-00

Consumo en la casa, de los anteriores productos Durante un año.

Frijoles, 12 <i>cajuelas</i>	\$	24-00
Maíz, 15 fanegas		180-00
Arroz, 6 quintales		60-00
Leche,		32-00
Hortaliza		25-00
Plátanos, 200 racimos		40-00
		<hr/>
Suma	\$	361-00

Más efectivo producto del mismo año pagado por jornales \$ 90-00
	<hr/>
Suma total	\$ 451-00
	<hr/> <hr/>
Resúmen:	
Producto total	\$ 876-00
Consumo de la casa \$ 361 y efectivo	451-00
	<hr/>
Queda para la venta,	\$ 425-00
	<hr/> <hr/>

Esta suma de \$ 425-00 es la que queda á disposición del agricultor para los gastos del tercer año.

Aquí termina el tiempo de prueba para el inmigrante y ya puede contar asegurado el futuro bienestar de su familia. las 20 manzanas de tierra cultivada con parte sembrada de árboles frutales, representan, á \$ 25 manzana, un valor de \$ 500. Su demás capital consiste en un caballo, \$ 30: 2 vacas, \$ 80. 150 gallinas, \$ 50. 15 cerdos, \$ 80. Suma, \$ 240.—La casa, la caballeriza, los instrumentos de agricultura y útiles de cocina etc., \$ 140.—Sama total, \$ 880, cantidad aproximada al capital con que principió. Además de esto, posee en productos realizados el valor de \$ 425 para asegurar los gastos del tercer año. No necesita hacer más compras ni nuevas construcciones. Con el aumento de pastos de guinea, su prosperidad será todavía más rápida que en los años anteriores, y por el cuarto año, principiará á producirle el café. Suponiendo que pudo sembrar desde el principio unas 1000 matas, estas le darán el cuarto y años siguientes, una cosecha regular de unas 1000 libras por año, que á un valor de \$ 20 por quintal, representa una suma de \$ 200; y como todo el trabajo en la plantación de café puede hacerse por él y su familia, resulta que toda la cosecha es ga-

nancia. Los frijoles pueden cultivarse con mucha utilidad, pero sucede que muchas veces la cosecha se pierde de tal modo, que apenas se puede recoger la semilla. Por esta razón la presente cuenta no expresa un producto favorable de este grano. El cultivo de la caña de azúcar está fuera de la cuenta, para no ocupar el tiempo del colono en diferentes industrias, en los primeros años de su instalación. Harina de trigo no se necesita, cuando puede ser reemplazada con arroz, *torcillas* y plátanos. En dos años he utilizado estos mismos comestibles para el abastecimiento de mi casa; y tanto yo como mis peones, hemos disfrutado de muy buena salud y fuerza.

Ahora amigo: Ud. tiene de las cuentas de los dos primeros años una idea de los gastos y productos de una nueva finca, y por consecuencia Ud. mismo puede hacer la cuenta más ó ménos de los años subsiguientes. Experimentelo todavía, porque el agricultor siempre debe conocer de antemano el resultado probable de sus proyectos, para que no pierda su tiempo y dinero en trabajos improductibles.

En los países en donde neva, el colono puede en el curso de dos años tener limpio y quemado 20 manzanas [40 acres] de montaña, pero el suelo tiene que ser arado para que produzca el trigo. En 10 manzanas el agricultor tiene en el segundo año una cosecha de 40 bushels (1 bushel es igual á 60 libras) por manzana, ó como 400 bushels en todo; al precio de 80 centas oro americano, igual á \$ 120 moneda de Costa Rica. Entónces sus 400 bushels, representan \$ 480. El cultivo costó desde la siembra hasta la cosecha, 90 cs. por bushel ó \$ 360; dejando al agricultor una ganancia de \$ 120, moneda de Costa Rica. También se necesita para el cultivo diversas y costosas máquinas, como reaper, trasher y fanningmil; todas

estas máquinas tiene el agricultor que tomarlas al crédito. Las otras diez manzanas tienen que ser sembradas de pasto y heno que ha de servir para alimentar al ganado durante la estación del invierno. Conforme se va aumentando el ganado, se va necesitando tanto heno, que no hay tiempo para cortarlo con la hoz y entonces hay necesidad de recurrir á otra máquina construida al efecto, como mover y horserake, con sus respectivos caballos motores. Todos estos requicitos no se pueden conseguir con ménos de unos mil pesos, lo que traé por consecuencia que el agricultor va contrayendo deudas tan grandes, que le es hasta imposible deshacerse de ellas. Entonces él tiene que vender y emigrar, y yo le digo: “Mejor venga Ud. á Coste Rica, que buscar por todos lados una nueva propiedad en los países fríos.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

De los animales dañinos y feroces de Costa Rica.

Siendo costumbre entre muchas personas contar historietas de sus aventuras con las fieras, como tigres y leones, me parece oportuno hablar en este folleto lo, que hay en realidad acerca de esto con el fin de que el inmigrante no pueda tener ningún cuidado de que sea atacado por dichas fieras, pues hay mucho de supérfluo en todas las anécdotas, que se cuentan.

Las hormigas son en mi opinión los insectos más perjudiciales á la vejetación, especialmente para el maíz y demás árboles frutales, cuyas hojas les sirven de alimento y los despojan sin compasión para abastecer sus graneros. Por esta razón el maíz se siembra hasta

COMPARACION

entre Manzanas y Hectáreas.

1 metro igual á	1 vara y 7 pulgadas.
1 centiárea „	1 metro por cada lado.
1 área „ „	10 metros por cada lado.
1 hectárea „ „	100 „ „ „ „
1 manz. „ „	10.000 varas cuadradas.

Manzanas.	Hectáreas.	Áreas	Centiáreas.
1 igual á	más	69	y 88,96
2 „ „	1 „	39	„ 77,92
3 „ „	2 „	9	„ 66,88
4 „ „	2 „	79	„ 55,84
5 „ „	3 „	49	„ 44,80
6 „ „	4 „	19	„ 33,76
7 „ „	4 „	89	„ 22,72
8 „ „	5 „	59	„ 11,68
9 „ „	6 „	29	„ 0,64
10 „ „	6 „	98	„ 89,60
11 „ „	7 „	68	„ 78,56
12 „ „	8 „	38	„ 67,52
13 „ „	9 „	8	„ 56,48
14 „ „	9 „	78	„ 45,44
15 „ „	10 „	48	„ 34,40
16 „ „	11 „	18	„ 23,36
17 „ „	11 „	88	„ 12,32
18 „ „	12 „	58	„ 1,28
19 „ „	13 „	27	„ 90,24
20 „ „	13 „	97	„ 79,20
30 „ „	20 „	96	„ 68,80
40 „ „	27 „	95	„ 58,40
50 „ „	34 „	94	„ 48,00
60 „ „	41 „	93	„ 37,60
64,75 „ „	45 „	25	„ 35,16
1 caballería	45 „	25	„ 35,16
10 „ „	452 „	53	„ 51,60
20 „ „	905 „	7	„ 3,20

ALMANAQUE PARA 1890.

ENERO.

Domingo	Lunes.	Martes.	Miércoles.	Jueves.	Viernes.	Sábado.
..	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	..

MAYO.

Domingo.	Lunes.	Martes.	Miércoles.	Jueves.	Viernes.	Sábado.
..	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

SEPTIEMBRE.

Domingo.	Lunes.	Martes.	Miércoles.	Jueves.	Viernes.	Sábado.
..	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30

FEBRERO.

..	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	..

JUNIO.

1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30

OCTUBRE.

..	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28
29	30	31

MARZO.

..	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31

JULIO.

..	..	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31

NOVIEMBRE.

..	1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30

ABRIL.

..	..	1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30

AGOSTO.

..	1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31

DICIEMBRE.

..	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31

unas tres pulgadas en la tierra y en vísperas de los primeros aguaceros.

La *taltuza* ó rata montés es otro de los enemigos de los vegetales, que tiene la particularidad de roer las raíces de los árboles, especialmente de cacao, á los que arruina totalmente. Se matan de diferentes maneras; pero el método más ligero y eficaz me parece es envenenándolas en bananas ó plátanos maduros, que se les pone cerca de sus madrigueras ó donde ellas los tomen fácilmente, siempre que no estén al alcance de los cerdos y las gallinas.

El gavilán por supuesto que hace aquí, como en todos lugares mucho daño á las gallinas, pero se matan facilmente con escopeta.

El vampiro, especie de murciélago que abunda en esta región, es muy dañino á toda clase de animales domésticos, siendo los gatos los únicos que pueden atacarlos por la noche.

Mosquitos desaparecen con los desmontes y tampoco son tan venenosos como en el Canadá y en los estados y territorios al Norte de los Estados Unidos.

El tábano es un terrible vampiro contra los caballos y el ganado, cuando son pocos; pero cuando ya pasan de una docena no sufren mucho, pues son los tábanos devorados por los *tincos*, aves negras que va siempre tras el ganado. Cerca de las casas las aves domésticas forman una buena defensa contra este dañino insecto.

Periquitos y loros (papagayos) son los enemigos mas malos para el maíz cuando está tierno y también para muchos árboles frutales. Viven en las orillas de los bosques cerca de los desmontes y solamente se pueden espantar con repetidos disparos de escopeta.

Oropéndulas son aves muy dañinas para los plátanos y las bananas, pero se matan con facilidad.

Todos los países del mundo están más ó ménos infestados con estos ú otros animales semejantes, y por eso no pueden contarse como pertenecientes solamente á San Carlos.

Las historias de encuentros con tigres y leones para alarmar á los recién venidos son contadas muchas veces por personas, que nunca se han encontrado con un tigre en las montañas. Tengo derecho para decir algo sobre este punto, porque enseñado por mi propia experiencia, puedo calmar al inmigrante sobre estas historietas. Durante el primer año no fuí molestado por estas fieras. Durante las noches he oído los maullidos del tigre y del leon, pero yo tenía siempre la costumbre, antes de acostarme y como por precaución, de dar gritos salvajes como los indios, y hasta disparar algunos tiros de escopeta sin munición. El segundo año lo pasé sin escopeta, por habérmela hurtado un *bicho ratero*; y como por muchos meses no se hizo ningún disparo cerca de la casa, las consecuencias que siguieron son el resultado más de mi estado indefenso que de la voracidad de las fieras. Durante los primeros meses todo marchó bien; pero sin duda los animales comprendieron finalmente mi situación. Primeramente apareció el tigrillo haciendo extragos en las gallinas, y pocos días después ví huellas de tigres y leones. Tenía una espléndida cría de cerdos, que como todos los de raza grande, tenían la costumbre de alejarse para buscar frutas en los bosques. Un dia, como á las 3 p. m., oí en el bosque un grito despavorido de los cerdos. Apresurándome con mi cuchillo de unos tres piés de largo, encontré cerdos corriendo en todas direcciones; uno con sólo un ojo, y otro con una gran herida sobre el espinazo. Dirijido por los gritos continuados y ocultándome siempre entre el charral, apercibí como á unos 40 pies del lugar donde estaba, un

tigre montado sobre uno de los cerdos mordiéndole la cabeza y sacándole especialmente los ojos. Simultáneamente nos descubrimos el uno al otro. El tigre no abandonó su presa; pero levantando el rabo y volteando parcialmente la cabeza hacia mí pareciendome preguntar: ¿qué se le ofrece? Inmediatamente me lancé contra él y cuando solamente me hallaba á unos cinco piés de distancia, dejó su presa y muy suavemente saltó, no contra mí, porque en ese caso yo hubiera sido muerto, pero si al lado opuesto y desapareció en el bosque. Yo estaba sobre el cerdo inmóvil. Los ojos los tenía mordidos y picados; también pareció una pequeña mordedura sin sangre en la cabeza, el animal respiraba con dificultad y no tenía valor para levantarse del suelo. Primeramente aguardaba para observar, si el tigre arrepintiéndose me atacaría de repente, y después empecé acortando el camino á travez del charral, arrastrando penosamente el cerdo vivo de las patas traseras en pos de mí. Gasté como una hora para arrastrarlo hasta mi rancho, en donde lo dejé fuera de la pared próximo á mi cama. Siendo ya tarde determiné no matarlo sino hasta la mañana siguiente, llamando á mi vecino Florentino Durán para auxiliarme. El cerdo respiraba ahora con más alivio y las heridas estando en el cerebro y en los ojos perdidos, no podía morir durante la noche. Ella era lluviosa, la lámpara se apagó por la corriente de aire y cansado me dormí hasta las 5 de la mañana. Eché una ojeada por las aberturas de la pared. El cerdo había desaparecido y también los otros once más que estaban acostumbrados á descansar todas las noches cerca del rancho. Habiéndome seguido el tigre, se ocultó cerca de la casa hasta que se apagó la lámpara; después por segunda vez se apoderó de su presa y se la llevó. Seguí por la huella, que dejó arrastrando el cerdo en la misma

dirección que la tarde anterior; pero sin fusil no me atreví á continuar en su persecución, porque estando hambriento y en posesión de su presa me habría atacado. A las 7 de la mañana don Ramon Durán, un vecino lejano, vino por casualidad á mi rancho con su fusil de dos cañones y sus dos perros. Inmediatamente buscamos las huellas y pasamos al lugar, en donde el día anterior había encontrado al cerdo. Los perros nos condujeron adelante como unas 150 varas en dirección al lecho del tigre, donde había descansado, y allí se encontraba el cerdo muerto pero todavía templado. El tigre no tuvo tiempo sino para abrirle el pecho y chuparle la sangre. Yo le dije á don Ramon, que azuzara los perros, porque indicarían el paradero no muy lejano del tigre, pero él no quiso: "Estoy seguro, dijo, que matará uno de los perros; y como nadie me pagará por tirar al tigre, yo seré el que pierde por tanto cuanto vale el perro, y un buen perro cazador vale \$ 20. Mejor es que dividamos el cerdo en dos partes, dejemos las tripas al tigre y vamos al rancho para preparar la carne y la manteca." Procedimos á lo dicho y la casa tuvo bastante carne y manteca por tres meses. Por casualidad me encontré presente en Quebrada Sul, cuando el mismo tigre después de la matanza de un cerdo se refugió en un alto árbol, de donde cayó por las balas de don Joaquín Durán y su hijo. Tres perros robustos hicieron trepar el tigre al árbol.

Lo precedente está contado tan minuciosamente, con objeto de probar, que el tigre, léjos de atacar sin provocación al hombre, al contrario le huye cuando le ataca, aunque tenga su caliente presa en la boca. Por tanto el inmigrante puede estar seguro de su vida y yo recibí una lección, de que me aprovecho para el futuro.

En el año de 1888, tuve necesidad de limpiar una

plantación vieja de cacao, que había descubierto como 18 millas al Norte del "Plátanar", cerca al río San Carlos. Los árboles estaban llenos de lana, cubiertos con parásitos pesados,—mata-palo—y molestados por el bosque. Todo impedía al cacao el producir y hasta amenazaba la vida de los árboles. El peon Juan Borge que estaba con migo fué contratado para seguirme, pero faltó á su palabra como es costumbre de los peones en este país. Otras personas también se negaron á ir por miedo de las fieras, y finalmente tuve que irme solo. Tres bestias con provisiones y bagaje se despacharon hasta el Muelle de San Carlos, de donde en compañía de Juan Caballero y sus mosos bajé el río en una canoa, llegando á las 4 p. m. el 12 de octubre á la plantación de cacao. Al anochecer una enramada de platanillos era lista y suficiente para proteger mi cama, comestibles y hogar contra la lluvia. Apenas acostado por la noche el ruido de platanillos quebrados indicaba la presencia de un animal grande. Uno de los mozos cogió su escopeta; otro iluminó con una candela y el riflero disparó el tiro, cayendo el animal valeado en la cabeza, solamente á unos 30 piés del rancho. Era una danta muy grande que pesaba como 1000 libras. (Animal semejante al elefante y al cerdo). En la madrugada los hombres de los bosques descuartizaron algo de la carne para su uso, me prometieron visitar á su regreso del río "Los Tres Amigos" y sintieron, que no tuviera fusil con qué defenderme contra los tigres, que seguramente vendrían para saborearse con la danta. Partieron. No había motivo para envidiar mi situación. El animal muerto era muy pesado para que yo pudiera arrastrarlo al río, y por otra parte el mal olor de la carne que se podría infestaría el aire, si no la aprovechaban las fieras ó los cari-blancos. Puse un gran mosquitero en forma cuadrada sobre la

cama y me proveí cada noche de candelas, fósforos, mi cuchillo largo y dos platos de ojalata para hacer ruido, cuando se acercaran las fieras. Cuando la noche estaba más oscura, vino el tigre. Lo conocí por su salto pesado, que ahora y siempre hizo sobre la danta, y como él no hizo ningún caso de mi, yo tampoco no tenía razón de iluminar la cama ni hacer ningún ruido. El tigre tardó como dos horas y se retiró satisfecho al travez de la plantación. Por catorce noches repitió sus visitas nocturnas haciéndose imposible para mí dormir sino después de media noche. Finalmente el tigre no tenía nada más que el esqueleto que morder. La última noche gritó furiosamente, y yo hice el mayor ruido que pude con los platos en honor de su última visita. En las noches siguientes otras fieras venían á roer los grandes huesos, pero siendo las noches bastante oscuras no podía distinguir la clase. Durante el día me ocupaba trabajando al rededor de los altos árboles de cacao, pero no llegué á ver más animales que manadas de cari-blancos—ceidos salvajes—que huían desesperadamente, cuando me descubrían en los árboles. Muchas veces tenía que iluminar el mosquitero, cuando el ruido me anunciaba la llegada de algún animal grande. Probablemente las fieras se imaginaban que el mosquitero iluminado era un monstruo grande é incógnito, porque siempre se detenían y volvían. De esta manera estuve por 7 semanas cosechando cacao, sembrando un almacigal y limpiando con hacha, cuchillo y mis dedos los árboles viejos y sin la vista de seres humanos. Como á mediados de diciembre los hombres de los bosques volvieron; mi destierro se acabò y acompañándolos subí el río á mi verdadero hogar, el Platanar, habiendo gozado todo este tiempo de buena salud y sin ser molestado de las fieras.

Los hechos ya contados deben convencer al inmi-

grante que la presencia sólo de fieras no es motivo suficiente para alejarse de distritos hermosísimos para colonización.

Tocante á culebras y sus picaduras venenosas, casualidades de ese género suceden en San Carlos como en otros lugares, hasta en los países fríos de América y Europa; pero nunca he visto ni he oído decir á nadie, que estos casos se sucedan con personas calzadas. Los descalzos sufren de picaduras en los charrales y zacatales, y como aquí van las personas generalmente descalzas, es asombroso que sean pocos los atacados.

CAPÍTULO OCTAVO.

Cultivo del cacao.

El lector puede preguntar con razón, si sólo la agricultura me indujo á vivir por años en San Carlos siendo una oscura parte del mundo hasta ahora sirviendo solamente como un desierto militar, un baluarte para las ciudades costarricenses contra los merodeadores nicaragüenses.

No señores. La agricultura solamente no podía inducirme, porque por experiencia ganada en Europa y en los Estados Unidos conozco muy bien, que solamente la agricultura sino essostenida con un gran capital, como nunca dará más á una familia que un porvenir seguro é independiente, siempre que ella viva en la finca. Soy la cabeza de una familia y tengo que hacer lo más para dejarle una renta duradera, como

un aseguro para la vida. Bajo el interregno democrático mi oficina como cónsul fué trasladada á una persona del partido en poder y dejome con mi familia abandonado en un país extranjero y muy léjos de los Estados Unidos.

El tigre americano llamado Cleveland se mostró para mi y mi familia inocente peor destructor que todos los tigres costarricenses juntos.

Cultivar la tierra como un inmigrante era la única ocupación decente en que yo podía entrar; pero como he dicho anteriormente, la vida solamente no podía satisfacerme. Con intención de formar para el futuro una renta por vida para mi familia, empecé por hacer una plantación regular de cacao, lo que recomiendo á cada colono.

Desde la siembra hasta la cosecha del cacao se gastan seis años. Después cada árbol produce de 2 á 4 lbs. por año; al bajo precio de 50 cs. lb., resulta de \$ 1 hasta \$ 2 por árbol. Cada manzana debe contener 500 árboles, los cuales el agricultor con su familia puede manejar muy bien. No es necesario desmentar y quemar los bosques, sino solamente el charral, dejando los grandes árboles como sombra natural para el cacao, que ha de sembrarse en tan rectas líneas como sea posible. En esta manera la plantación no ocupa nada del terreno preparado para cereales. Es una lástima que pocos agricultores se interesan por este trabajo, pero deben recordar que una plantación de cacao produce un capital imperecedero; el árbol de cacao produce cosechas por generaciones. Los gastos anuales para la limpia y la cosecha no suben más que á una tercera parte del valor del producto, que se vende bien en Costa Rica, porque el país importa cacao. Una plantación de 10 mzas., es decir 5000 árboles, dará deduciendo todes los gastos, una entrada anual de \$

5000 ¿No es esta una entrada tan grande que el agricultor se imaginará un sueño?

Don Pedro Nelson, un conocido mio, hizo una plantación de 5000 árboles de cacao como 16 años atras, en San Carlos. Su señora murió y él por la causa de los niños, optó por trasladarse á San José, donde, después de doce años de rudo trabajo en la ciudad, no había realizado más que para mantener su familia. Ultimamente no contaba con más recursos que sus terrenos en San Carlos. La nueva plantación sufrió mucho durante su ausencia de doce años. Huleros, fieras, pájaros y monos, roban y destruyen los árboles nuevos. El monte creció alto sobre el cacao. Entónces Nelson volvió á su antigua plantación desolada en el año de 1888. No tenía auxilio para procurarse peones y empezó él sólo la limpia. El cacao libre ya, comenzó á reventar flor y producir fruto, que se vendió por \$ 500. En diciembre de 88 visité su plantación para informarme y conté 2500 árboles, que habían vuelto á la vida, pero entre ellos por supuesto muchos débiles que no podían producir el primer año. Sinembargo el señor Nelson puede vender cacao este año como por unos \$ 1000 y saludar con una sonrisa de satisfacción sus juzgadores.

Encontré en San Carlos una plantación abandonada como unos 25 años detras. Ahora no contiene más que unos 200 árboles frutales bastante grandes para formar una plantación de 5000 árboles y para pagar los gastos anuales. A mi modo de pensar el productor no tiene un camino mejor para procurarse un bienestar en la vida, que sembrar cacao en combinación con la agricultura, y ninguna persona con motivo puede esperar compasión, cuando contra el mejor consejo va á sepultar sus \$ 600 en oro en un suelo y un clima, donde le dá por resultado una vida engañosa y

la esperanza de independencia en el futuro es nula.

El presente folleto no tiene por objeto sino dar al inmigrante un verdadero y útil consejo para establecerse, y por eso no se puede esperar aquí ninguna regla para el cultivo del cacao ó para otros ramos de agricultura.

CAPÍTULO NOVENO.

Los principales árboles de San Carlos.

Este capítulo será de mucho interés para el agricultor, en tanto cuanto que le permite vender trozos, es decir, convertir sus maderas en dinero en lugar de ceniza. El transporte de los trozos y su manufactura en tablas pertenece á compañías con capital, y por eso al fin del capítulo aparece la cuenta del resultado de operaciones de esta clase.

Las maderas de Centro y Sur América cada día van teniendo más demanda con la manufactura de Europa y los Estados Unidos y esos países las reciben en cambio de manufacturas en general. Por eso llamo la atención á los magníficos bosques de Costa Rica, especialmente de San Carlos y valles vecinos.

A travez de la parte Norte de Costa Rica, entre los grados $10\frac{1}{2}$ y 11 una multitud de ríos corren de los Andes con rumbo al norte hasta el Lago de Nicaragua y río San Juan, cuyas aguas van por el hondo canal que forma el río Colorado y desaparecen en el Atlántico. Todo este terreno desde el pié de los Andes

hasta el río San Juan forma una llanura inclinada y sin montaña entre los ríos. Todo el valle está cuajado de maderas finísimas, contándose más de 30 diferentes clases.

El valle de San Carlos con todos los valles vecinos contienen una décima sexta parte del territorio costarricense ó como 2000 millas cuadradas inglesas, igual á 1.280.000 acres.

Estimando unos 500 piés cúbicos por acre, dará un producto de 640.000.000 piés cúbicos. En las ventas de maderas de Nueva Orleans y Nueva York, semejantes maderas se venderán á 75 cs. por pié cúbico, haciendo un valor final de \$ 480.000.000.

Si se ubica el canal interoceánico y diques sobre el río San Juan cerca de San Carlos, entónces una de las más importantes ciudades de Centro América se ubicará cerca de los diques. Será una ciudad manufacturera, capaz de manipular todos los trozos de San Carlos y de Nicaragua, que ahora van á podrirse por falta de capital y de empresas.

Suponiendo que el canal no se efectuase, sin embargo las maderas tienen salida al mar Atlántico, independiente de cualquier canal. La naturaleza formó un canal para vapores y buques por los ríos Colorado, San Juan y San Carlos, donde grandes lanchas pueden internarse hasta el centro de la región de las maderas. Las distancias y profundidades de esos ríos son como sigue:

El canal en la barra de la embocadura del Colorado, de 10 hasta 15 piés.

El Puerto formado por el río Colorado 60 piés.

El río Colorado 20 piés y doce millas inglesas de largo del Atlántico hasta un punto al Oeste, en donde el mismo río se llama San Juan.

El río San Juan desde el Colorado hasta el San Carlos,

tiene en la época seca 8 piés de agua, y en la lluviosa 20. Distancia de la parte superior del Colorado hasta la boca del San Carlos 51 millas.

A la boca del San Carlos la profundidad es según las épocas; de 8 hasta 20 piés. Distancia de la boca del San Carlos con rumbo al Sur hasta la primera catarata sobre el „Muelle” 62 millas y la profundidad en la época seca es de 4 á 6 piés.

Por consiguiente toda clase de lanchas y vapores pequeños pueden internarse desde el Atlántico hasta el interior de San Carlos. Balsas de trozos pueden bajar hasta el mar en una distancia de 125 millas.

Una compañía con pequeño capital operando con lo mismo en las maderas, puede sacar el resultado siguiente:

Gastos por una cuadrilla de 12 labradores, fletes, venta etc. etc.

Un hombre desmonta y prepara por día 30 piés cúbicos.		
10 hacheras á \$ 1.50 por día\$	15-00
2 cubicadores y acerradores á \$ 2.50	
por día	5-00
Reparaciones por día	3-00
Recado de escribir	-30
Flete de 300 piés á 12 centavos c/u	36-00
Flete par vapor hasta Nueva Orleans	
ó Nueva York 300 piés á 15 cs.	45-00
Seguro de 300 piés,	-20
Trasporte en Nueva York y Na. Orleans	10-00
Pérdidas por transporte ó manejo	10-00
Comisión para la venta al 10 o/o de 300	22-50
	<hr/>	
Gasto total de 300 piés cúbicos	\$	<u>147-00</u>

Resúmen de Gastos y Entradas.

Venta de 300 piés cúbicos á 75 cs.	\$	225-00
Gasto „ 300 „ „		147-00
		<hr/>
Saldo en favor ó sean 26 cs. por pié cúbico \$		78-00
		<hr/>
Entrada anual de la venta de 50.000 piés	\$	37.500 00
Gastos totales de 50.000 piés		24.500-00
		<hr/>
Ganancia del capital empleado (\$ 24.500)	\$	13.000-00
		<hr/>

N. B.—Todos los cálculos son hechos en ORO AMERICANO.

LISTA

de los principales árboles de San Carlos.

Muy natural se hará á los hacendados, vendedores de maderas de construcción y á todos los, que especulan con esta clase de negocio, una descripción de la calidad de los árboles de San Carlos. Puedo clasificarlos en tanto que va mi conocimiento personal, pero se comprende perfectamente, que la siguiente lista no contiene todas las distintas clases de árboles de Costa Rica, sino solamente los de San Carlos. Entonces la lista no es extraída de ninguna de las obras de la Fauna, sino el resultado de continuas consultas en el mismo Valle con habitantes y labradores, bien informados de la Fauna de San Carlos.

1º—CEDRO.—Esta es una de las maderas de construcción que tiene mucho empleo en las distintas labores de carpintería y ebanistería y es, hacia las costas del Pacífico, artículo de exportación de la república. Flota.

- 2º—CORTÉS.—Muy duro, de color verde-claro, y una vez acepillado presenta bellísimos y caprichosos jazes. Crece en agrupaciones, en distintos parajes y en la misma cantidad que el cedro. Muy fino; no se pudre aunque se le mantenga por muchos años dentro del agua ó sepultado en la tierra. No flota.
- 3º—CAOBA.—De construcción y para muebles; muy conocida en Europa y Estados Unidos. Crece en San Carlos en poca cantidad y generalmente en laderas. Flota.
- 4º—JENISERO.—Muy corpulento, de un precioso color negro-claro con manchas alternadas de castaño. Crece generalmente en terrenos senagosos y en muy poca cantidad. Flota.
- 5º—NISPERO.—De color rojo-oscuro, pesado, de ebra muy fina; crece recto, alto, y de unas 36 pulgadas de diámetro; se cría en todos lugares y en regular cantidad. No flota.
- 6º—TAMARINDO.—De grande diámetro: con sólo acepillarlo presenta un espejismo, cual si las manos del ebanista lo hubieran charolado; una vez charolado resaltan manchas de un color canela más ó menos oscuro. Muy duro y eterno en la construcción. Crece en cualquier parte y en cantidades inmensas. La fruta se emplea muy comunmente en la medicina. No flota.
- 7º—GUAYAVO ó ZURRA.—Se cría muy alto; de estructura encrespado; de color amarillo-oscuro; precioso para muebles; muy fuerte y fácil de elaborar; dá muy bonito espejismo; crece sobre todo y en grandes cantidades. Flota cuando está seco.

- 8º—CRISTÓBAL.—Muy alto; la corteza semejante al cedro; fino y duro; de color rojo-oscuro como el caoba; rayado y bueno para muebles. Flota cuando esté seco.
- 9º—RONRÓN.—De un color rojo oscuro; sirve parr *finces* de muebles; de mucho valor por su durabilidad; se encuentra esparcido. No se conoce si flota ó no.
- 10º—BALSA.—Crece en grandes cantidades; flota mucho y se utiliza generalmente para balsas de trasportar trozos que no flotan.
- 11º—GAVILÁN.—Color y forma parecida al cedro pero más fino; dá un precioso brillo. Forma como la tercera parte de los árboles de San Carlos. Flota cuando está seco.
- 12º—ESTORAQUE.—De un color rojo-claro; la goma sirve en las iglesias para los incensarios; crece dispersado y en terrenos altos. Flota cuando está seco.
- 12º—PORÓ CERRRADO ó PLOMILLO.—Muy alto, recto y de color parduzco; no se pudre en el suelo; dá excelente carbón; crece dispersado y en terrenos altos. No flota.
- 14º—ALMENDRO.—Parecido al caoba pero algo más duro y más pesado. Crece indistintamente en todo San Carlos, pero generalmente en terrenos altos y fértiles. No flota.
- 15º—NARANJILLO.—Color amarillo como pino de Noruega; fina y sin poros. Crece indistintamente en todos lugares. No flota.
- 16º—LAGARTILLO.—De color amarillo parduzco; ligero como el pino y sin poros. Crece sobre todo San Carlos. Flota.
- 17º—COCO-BOLA.—Árbol asombroso por sus muchas cualidades: de estatura gigantesca, duro y

fino como el hierro. Se encuentra en grandes cantidades. No flota.

18º—ESPABEL.—Un poco duro; las hebras encontradas y de un color pardo-oscuro; crece generalmente en terrenos bajos. No flota.

19º—GUANACASTE.—De grande tamaño; madera porosa como (Black walnut;) crece cerca á los ríos y quebradas; nunca en cantidades y dispersados. Flota facilmente.

20º—QUIZARRÁ.—Dá muy fuerte material para construcciones y crece solamente en terrenos altos.

21º—HULE.—De este árbol se extraé la goma elástica de que se produce el caucho. La madera no sirve para construcciones; todos los árboles grandes se hallan generalmente arruinados por los huleros, pero los renuevos enriquecerán en pocos años estos terrenos.

22º—CACAO.—Se puede contar como un árbol silvestre; por tanto que una vez plantado en los bosques son robustos y crecen hasta de 20 á 30 piés de alto.

23º—HOJOCHE.—Bastante alto y corpulento y produce una fruta, que la comen muy bien el ganado y los cerdos siendo, para los últimos, un bocado muy apetitoso y de engorda.

Hay por supuesto una grande y variada cantidad de otros árboles silvestres, pero los mencionados son los más prominentes para el uso propio del agricultor y para la exportación.

CAPÍTULO DÉCIMO.

Observaciones finales.

Unas cuantas palabras referentes á los usos y costumbres del país no dejan de tener importancia para el inmigrante, que llega hasta sin conocimiento del idioma y que por eso fácilmente puede formarse ideas erróneas. Es tan natural, especialmente para un norte americano, el ser franco en externar sus opiniones políticas, como lo es para el pato buscar el agua; pero yo aconsejaría al recién venido que no interviniera absolutamente en la política del país por las razones siguientes:

En cualquier república hay siempre, más ó ménos personas descontentas.

El descontento público, cuando es constante, cuando es general, cuando es profundo, es una condenación evidente ó de las instituciones del país ó de su administración oficial ó de ambas cosas á un tiempo. La masa de la nación, que siente siempre el mal aunque no todas las veces lo pueda definir, se inclina á tomar como remedio cualquier cambio que se le presente. Ahí es el peligro de las soluciones políticas por medio de plebiscitos. Las mayorías que en esas soluciones aparecen apoyando candidaturas, que no se sabe á punto qué es lo que significan, no prueban en realidad la popularidad de esos candidatos sino la impopularidad de lo existente; es decir, no son medidas de la fé, que

inspire el presunto remedio, sino medida de la desesperación producida por el mal actual ó fingido. Esto lo entiende todo el mundo menos los dichos candidatos. Ellos con cada nuevo triunfo se van persuadido más de que son hombres providenciales.

Ahora bien. Como recién venido el inmigrante no conoce si los males son verdaderos ó fingidos y por eso tampoco si el descontento público es constante y profundo ó solamente superficial y obra demagógica. Entónces él no tiene ningún derecho de mezclarse en este asunto. Tampoco conoce el inmigrante las dificultades inevitables, con que la administración sin falta de su parte tiene que luchar, é indudablemente su opinión ó juicio no valdrá nada. Además el verdadero carácter habilidad y talento de los candidatos por la administración oficial son desconocidos al inmigrante, y por eso sería un absurdo suyo el entrar como combatiente en las filas de los candidatos.

Al venir á Costa Rica, el inmigrante no se propone introducir reformas sino emprender en la agricultura, y su hacienda seguramente le producirá iguales utilidades si Pablo es el Presidente de la República y Pedro el Ministro ó viceversa. Costa Rica no es bastante grande para que sus habitantes puedan estar divididos en dos partidos bien deslindados, como sucede en los Estados Unidos. Por consiguiente, los que critican los actos de la Administración Pública, no lo hacen porque en realidad pertenezcan á un partido de oposición. Los cambios, que se verifican con frecuencia en el personal del Gobierno, carecen de una causa ostensible y casi nunca tienen consecuencias de importancia. Sin embargo, una nueva idea parece ahora dominar los ánimos y es el proyecto de unión, es decir que las cinco repúblicas de Centro América lleguen á formar una sola nación como sucede en los Estados Unidos de Amé-

rica; pero es una medida prudente para el nuevo inmigrante someterse á la política y organización que encuentre, aunque no esté del todo conforme con ellas.

Costa Rica y el resto de las repúblicas centro-americanas han adoptado y practican los principios democráticos, separación en los derechos de cada estado y separación en la soberanía de cada una de las repúblicas.

Introducir el principio contrario, es decir el verdadero principio de unión republicana sería destruir los derechos de soberanía é independencia de cada una de las repúblicas separadamente para confiar la independencia y la libertad á un gobierno general, como en Washington, y sólo á costa de capital y de sangre es, que se mantiene ó se altera el *estatu quo*.

Los republicanos en los Estados Unidos han podido sostener la unión; pero sacrificando la vida de medio millón de soldados y á costa de tres mil millones de pesos, aparte de cuarenta millones pagados por pensiones anuales. Todo á consecuencia de la guerra civil.

Así como los separatistas del Sur en los Estados Unidos pelearon contra los unionistas del Norte, más fuertes que ellos, así también los unionistas de la América central pelearán aquí contra los separatistas, que forman el mayor número, es decir contra el sistema establecido; y seguramente con mal éxito. El resultado será pérdida de vidas y de dinero.

La cuestión de unión centro americana tendrá por consecuencia tarde ó temprano la guerra civil; por tanto aconsejamos á los inmigrantes, se mantengan retirados de toda clase de tertulias y clubs políticos establecidos en favor de la unión centro americana. Está muy léjos el tiempo, en que las cinco repúblicas puedan estar preparadas para formar la unión.

Con frecuencia se oyen quejas de lo muy elevado

de los impuestos. Estas quejas sólo tienen razón de existir entre los habitantes de las ciudades, pues no ha llegado á mi noticia que ningún hacendado haya tenido que pagar impuesto alguno al gobierno, pues ni siquiera existen impuestos reales (establecidos generalmente en todo país civilizado) y esto apesar de que el gobierno tiene ademas de otras obligaciones, la muy dispendiosa de representar la soberanía de la república.

Estos gastos demandan entradas proporcionadas, y para balancear la cuenta de modo que no se interrumpa el mecanismo administrativo, existen derechos fuertes sobre los artículos de introducción.

Las clases que consumen estos artículos se quejan con justicia de lo muy subido de los derechos de aduana, pero el agricultor gasta poco para vestirse y cosecha toda clase de frutos.

Se dice que es cara la vida en Costa Rica: cierto; pero ¿quién tiene la culpa de esto sino es la clase agricultora? El agricultor recibe 50 centavos por cada libra de mantequilla, 30 cs. por cada libra de queso y de muy mala calidad apesar de que los pastos no faltan en todo el año, \$ 2 por cada *cajuela* de maíz, 35 cs. por cada libra de manteca, y así en proporción por todos sus demás productos. Estos precios tan crecidos prueban que Costa Rica es un país de muchas esperanzas para los agricultores industriales.

El interés del dinero es carísimo: 12 por ciento al año. Por esta razón aconsejamos al inmigrante, que traiga unos \$ 600 en oro; pues de este modo los intereses y abonos, que otros que no estén en su condición tengan que pagar, lo afectarán tanto, como al hombre que está en tierra las tormentas de alta mar.

Los que especulan con terrenos, los habitantes de las ciudades y aun los mismos agricultores tienen más ó ménos la culpa de que el interés del dinero sea tan

caro. El que especula con compras de terrenos, no los cultiva: el agricultor no abona sus plantaciones de café y no se cuida de sembrar cacao; y cientos de los que viven en las ciudades se ocupan de trabajos poco lucrativos ó no se ocupan en cosa alguna; pero todos están exentos de la obligación de pagar impuestos reales; es decir, la nave del estado maniobra sin lastre.

Si este impuesto anual se calculara en \$ 200.000 solamente, esto sería una base sólida para facilitar á los Poderes Ejecutivo y legislativo el conseguir un empréstito treinta veces mayor ó sea seis millones de pesos, que podían dedicarse á favorecer con empréstitos á los propietarios de bienes raíces. Con largo plazo para los pagos y módico tipo del interés el agricultor quedaría habilitado para extender los desmontes y el cultivo de terrenos aún vírgenes.

Los empréstitos en bancos comerciales son la ruina de la agricultura, porque el hacendado no puede dedicar el dinero al mejoramiento de sus tierras, debido á que tiene que hacer el pago antes del tiempo necesario para que el terreno haya mejorado y producido lo bastante para cancelar la deuda.

El impuesto real traería también en otros sentidos grandes beneficios.

Los estados del Oeste y del Noroeste en Norte América se hallan plagados de especuladores de terrenos, y se decretó un impuesto anual sobre toda clase de tierras, bajo pena de venta de estas en pública subasta en el caso de falta de pago. El resultado fué, que los especuladores se vieron obligados á vender sus terrenos á precios razonables á los verdaderos cultivadores. DÍA vendrá en que la clase agricultora de Centro América, convencida de las grandes ventajas, que le reportaría un impuesto real, deseará su establecimiento.

Lo mismo que en cualquiera otro país, se oyen

aquí quejas contra los actos de los altos poderes; pero es bueno no olvidar que, por regla general, el gobierno de un país es como el espejo, en donde se reflejan el carácter y la cultura de su pueblo. La nación que acepta inculpaciones contra su Gobierno, la acepta también contra sí misma.

Con respecto á religión, los habitantes de Costa Rica son con pocas excepciones católicos romanos; pero sin embargo muy tolerantes. El extranjero puede ejercer el culto, en que se ha educado. ¡Alabado sea el espíritu de la época y el Gobierno liberal de Costa Rica, que permite la libertad de la conciencia! En esta materia mis ideas llegan hasta el punto de condenar la crítica sobre ideas religiosas aunque estas se acerquen á la superstición, si quien las profesa cree con ellas robustecer su condición de cristiano y mejorar su estado moral.

El agricultor de Costa Rica es por naturaleza tranquilo y pacífico; no se mezcla en el torbellino de las cuestiones religiosas, políticas ó sociales, ni tiene motivo para envidiar la prosperidad de su vecino, puesto que el cielo envía igualmente para ambos la lluvia bienhechora.

Creo que el inmigrante léjos de pensar en volver á su país natal, pronto se encontrará feliz en su nueva patria, en donde con pocos años de residencia tendrán él y su familia sobrados motivos para recordarla en sus oraciones

¡¡ Que DIOS BENDIGA Á COSTA RICA !!
